

EL GIRO AFECTIVO: UNA MIRADA ENCARNADA SOBRE LA EXPERIENCIA MIGRANTE

Bertha Palacios López*
Wysleydy Xiomara Martínez-Martínez**
Emma Hilda Ortega Rodríguez***

RESUMEN. El objetivo del presente artículo es discutir cómo el giro afectivo permite reconfigurar la comprensión sobre el fenómeno migratorio. A partir de la sistematización de dos experiencias investigativas realizadas con personas migrantes en su paso por Chiapas, se plantea que la emocionalidad, el dolor, la corporalidad y los afectos son dimensiones esenciales para comprender la movilidad humana. Mediante metodologías de corte etnográfico y colaborativo, y desde un enfoque de acompañamiento horizontal, se visibilizan los testimonios orales y gráficos como formas de enunciación que denuncian violencias estructurales y abren posibilidades de agencia simbólica y emocional. Se concluye que las emociones y los cuerpos, lejos de ser residuales o anecdóticos, emergen como espacios de producción de conocimiento en contextos de migración internacional.

PALABRAS CLAVE. Giro afectivo; corporalidad; migración; emociones; etnografía colaborativa.

* Docente de tiempo completo en la Licenciatura en Comunicación y en los posgrados: Especialidad en Procesos Culturales Lectoescritores y Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México. Correo electrónico: bertha.palacios@unach.mx

** Egresada de la Especialidad en Procesos Culturales Lecto-Escritores por la UNACH, México. Correo electrónico: wysleydy98@gmail.com

*** Investigadora por México en la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, comisionada a la Especialidad en Procesos Culturales Lecto-Escritores de la UNACH, México. Correo electrónico: emma.ortega@secihti.mx

THE AFFECTIVE TURN: AN EMBODIED VIEW OF THE MIGRANT EXPERIENCE

ABSTRACT. This article aims to discuss how the affective turn allows us to reconfigure our understanding of the migratory phenomenon. Based on the systematization of two research experiences conducted with migrants during their passage through Chiapas, it is argued that emotionality, pain, corporeality, and affect are essential dimensions for understanding human mobility. Using ethnographic and collaborative methodologies, and from a horizontal accompaniment approach, oral and graphic testimonies are made visible as forms of enunciation that denounce structural violence and open possibilities for symbolic and emotional agency. The conclusion is that emotions and bodies, far from being residual or anecdotal, emerge as spaces for knowledge production in contexts of international migration.

KEY WORDS. Affective turn; corporality; migration; emotions; collaborative ethnography.

INTRODUCCIÓN

Durante décadas, el estudio del fenómeno migratorio ha privilegiado enfoques estructurales, económicos y jurídicos, dejando en segundo plano la dimensión emocional y subjetiva de quienes migran, es decir, las formas sensibles, afectivas y corporales que configuran la experiencia del desplazamiento. Sin embargo, frente a los desafíos contemporáneos que implican desplazamientos forzados, violencia estructural y reconfiguración identitaria, resulta urgente repensar el abordaje analítico desde nuevas claves.

La creciente presencia de mujeres e infantes migrantes en tránsito por México durante la última década constituye un fenómeno que exige ser comprendido desde perspectivas más integrales que vayan más allá de los enfoques securitarios o meramente demográficos. Las mujeres y las infancias

en movimiento no solo enfrentan riesgos físicos y jurídicos, sino también una constante exposición al miedo, la incertidumbre, el duelo y la esperanza, que configuran su tránsito como una vivencia encarnada. Incorporar esta mirada permite entender que la movilidad no es solo desplazamiento geográfico, sino también una transformación emocional y subjetiva marcada por vínculos, afectos y violencias (Ní Laoire *et al.*, 2010).

Desde una perspectiva internacional, organismos como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2023), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2022) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021) han documentado el alarmante incremento de mujeres e infantes en contextos de desplazamiento forzado en la región de América Latina y el Caribe, muchas veces huyendo de la violencia estructural, la violencia de género, el colapso ambiental o la pobreza extrema. Estos informes coinciden en señalar que estos grupos requieren una atención diferenciada, no solo por su vulnerabilidad jurídica o sanitaria, sino por los efectos emocionales y psicosociales que implica la migración. El estudio de este fenómeno, desde un enfoque afectivo y situado, permite visibilizar no solo los daños, sino también las formas de agencia, los recursos afectivos de resistencia y las redes de cuidado que las propias personas migrantes despliegan a lo largo del trayecto (Prieto, 2022).

Asimismo, examinar esta transformación demográfica desde el giro afectivo permite cuestionar las representaciones deshumanizantes que reducen a mujeres e infantes a cifras o “problemas de gestión fronteriza”. Reconocer la centralidad del afecto, del cuerpo y de la experiencia vivida posibilita construir políticas públicas más humanas y éticas, orientadas a la protección integral de derechos y a la creación de corredores humanitarios sensibles a las necesidades emocionales de quienes migran (Arfuch, 2016; Scribano, 2016). En este marco, la producción de conocimiento situado y encarnado no solo es metodológicamente válida, sino éticamente urgente, para comprender y transformar las condiciones de vida de mujeres e infantes que atraviesan México en busca de dignidad y seguridad.

En este contexto, el giro afectivo ofrece una alternativa epistemológica, metodológica y ética que permite comprender la migración como experiencia emocional profundamente atravesada por el dolor, la esperanza, el miedo y la agencia. Como han señalado diversos estudios, los enfoques tra-

dicionales sobre migración tienden a enfatizar la racionalidad económica, la movilidad espacial o las causas estructurales, sin detenerse en la vivencia emocional de quienes transitan fronteras (Micolta, 2005; Mota, 2019). Ariza y Velasco (2015) identifican tres vertientes limitadas: a) relaciones causales ancladas localmente, b) interpretación de narrativas, y c) patrones de regularidad. Estas perspectivas, aunque útiles, no logran incidir directamente en la transformación del sujeto migrante ni en el reconocimiento de su subjetividad. Adicionalmente, la fugacidad de la estancia migrante en albergues y zonas de tránsito ha dificultado investigaciones profundas sobre sus discursos y afectos, invisibilizando el conflicto identitario y la carga emocional de la travesía (Mota, 2019).

En ese orden de ideas, el giro afectivo cuestiona la dicotomía entre razón y emoción, y propone revalorizar los afectos como formas legítimas de conocimiento social. Como subraya Ariza, las emociones “no son un asunto privado de los individuos, sino que expresan una forma de vinculación social; son personales, sí, pero sociales” (2024, p. 12). Esta postura abre la posibilidad de entender la migración como experiencia encarnada y emocional, mediada por contextos de violencia, desarraigo e incertidumbre.

El déficit metodológico también ha sido un obstáculo: “la sociología de las emociones ha sido relativamente larga en teoría y corta en métodos” (Ariza, 2024, p. 10). Por ello, se requiere un reposicionamiento epistemológico que reconozca las emociones como eje articulador entre lo estructural y lo subjetivo. Así, desde una mirada crítica, Prieto Díaz denuncia cómo los discursos hegemónicos construyen al migrante como “objeto de política más que sujeto de derechos” (2022, p. 17). Su noción de “subalternidad migratoria” permite comprender cómo los cuerpos migrantes son bestializados, criminalizados e instrumentalizados. Frente a esta deshumanización, los afectos pueden actuar como espacio de resistencia y agencia.

Desde esa óptica, la afectividad, lejos de ser un residuo emocional, se convierte en una dimensión política: lo que se siente, se silencia o se transmite emocionalmente en los flujos migratorios expresa relaciones de poder, exclusión y posibilidad de transformación. Por ello, tanto Ariza (2024) como Prieto Díaz (2022) coinciden en la necesidad de repensar la investigación desde una ética del cuidado y una escucha afectiva que no instrumentalice el dolor, sino que acompañe emocionalmente la producción de conocimiento.

Es así como el giro afectivo, consolidado desde mediados de los años noventa, surge como respuesta a los procesos de globalización, tecnologización y mercantilización de la vida; un contexto que ha producido nuevas formas de violencia simbólica y física que afectan profundamente las subjetividades. Ese capitalismo neoliberal ha interpelado emocionalmente a los sujetos, generando miedo, inseguridad y desarraigo, elementos fundamentales en la experiencia migratoria (Scribano, 2016). Por ello, el giro afectivo permite comprender cómo la migración genera duelos, resignificaciones identitarias, esperanza, arraigo simbólico y estrategias afectivas de sobrevivencia.

La migración no es sólo movimiento, sino emoción: es nostalgia, ansiedad, valentía, angustia, amor y miedo. Como lo expresa Arfuch (2016), vivimos en una “sociedad afectiva” (p. 246), donde los sentimientos configuran prácticas y sentidos cotidianos. En este marco, el giro afectivo es una apuesta política y metodológica, pues implica reconocer que el conocimiento no es neutro y que la relación entre investigador e investigado debe establecerse desde la empatía, el acompañamiento y el diálogo horizontal.

Tal viraje cobra especial relevancia en el estudio de la migración, pues éste involucra personas en situación de vulnerabilidad, cuyas voces, emociones y memorias deben ser tratadas con respeto, dignidad y reconocimiento. Como concluyen Ariza (2024) y Prieto Díaz (2022), la urgencia no es sólo comprender la migración, sino transformarla desde un enfoque que coloque las necesidades emocionales en el centro del análisis, desplazando los marcos securitarios por una escucha sensible, situada y transformadora.

Con lo anterior, uno de los aportes más significativos del giro afectivo es su potencial para comprender y acompañar de manera más integral a grupos de mujeres e infantes en situación de movilidad internacional, pues la experiencia migratoria en estos casos está marcada por violencias estructurales, afectivas y simbólicas que inciden directamente en los cuerpos y las emociones.

Por un lado, las mujeres migrantes suelen enfrentar múltiples formas de violencia interseccional –por razón de género, clase, origen étnico o condición migratoria– que afectan su salud emocional, su autonomía y su agencia. Estas violencias, muchas veces silenciadas, son parte constitutiva de los tránsitos migratorios, y sólo pueden ser visibilizadas si se parte de una epistemología que reconozca las emociones como dispositivos de in-

terpretación social (Ariza, 2024). El giro afectivo, en este sentido, permite identificar formas de dolor, angustia, esperanza y resiliencia que no siempre son captadas por las metodologías tradicionales, al tiempo que promueve una lectura crítica del sufrimiento desde una ética del cuidado.

Por su parte, las infancias migrantes viven procesos intensos de desarraigo, separación familiar, incertidumbre y exposición a contextos hostiles. La dimensión emocional de estos procesos no puede ser reducida a indicadores de vulnerabilidad ni a categorías jurídico-administrativas. El giro afectivo invita a leer los afectos como expresión de subjetividades infantiles que también producen saber, agencia y formas particulares de habitar el mundo, incluso en medio del desplazamiento forzado.

En virtud de lo anterior, el presente artículo parte de dos intervenciones realizadas en un albergue de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en cuyo análisis se evidenciará cómo el giro afectivo permite una lectura situada, ética y compleja de la movilidad humana a través de etnografías colaborativas.

FUNDAMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES DE LA INVESTIGACIÓN

El giro afectivo surge a finales del siglo XX como una corriente transdisciplinaria que revaloriza las emociones, los afectos y la corporalidad como dimensiones centrales en la producción de conocimiento (Arfuch, 2016; Scribano, 2016). Frente a las epistemologías racionalistas, este enfoque reconoce que lo que sentimos también es una forma de saber. Ariza lo resume afirmando que “las emociones no son un asunto privado, sino una forma de vinculación social” (2024, p. 12).

Una de las principales impulsoras de este giro es Clough (Clough y Halley, 2007), quien sostiene que los afectos, a diferencia de las emociones codificadas, operan de forma preconsciente y se manifiestan en la intersección entre lo biopolítico y lo informacional. Desde su perspectiva, los afectos no solo median nuestras relaciones personales, sino que están imbricados en circuitos de poder, tecnología y economía. Esto amplía el campo analítico del giro afectivo al vincularlo con las lógicas del neoliberalismo y la gobernabilidad.

Reddy (2001), Rosenwein (2006) y Plamper (2014) han argumentado que las emociones deben analizarse como construcciones históricas y so-

ciales, superando la dicotomía naturaleza/cultura. En este sentido, el giro afectivo cuestiona el dualismo razón/emoción y propone una epistemología situada, sensible y encarnada.

Desde los estudios del cuerpo, se ha planteado la necesidad de comprenderlo más allá de una concepción biologicista, y concebirlo como espacio simbólico, social e históricamente construido (López, 2008; Lindón, 2012). El cuerpo es vivido, sentido y narrado, es archivo de memorias, violencias y resistencias. En el marco de la movilidad humana, los cuerpos migrantes son lugares de inscripción de la desigualdad, pero también de la agencia.

Foucault (1975) y Uribe Alvarado (2003) han mostrado que el poder actúa directamente sobre los cuerpos, disciplinándolos, vigilándolos, inscribiendo sobre ellos normas de género, clase y raza. El giro afectivo retoma estas aportaciones, pero va más allá al colocar también el afecto como fuerza social y política.

Así, desde la historia de las emociones, Rosenwein (2006) y Plamper (2014) han mostrado que las emociones tienen historia, pues cambian con el tiempo, responden a regímenes emocionales y se configuran en comunidades afectivas. Las llamadas comunidades emocionales (Rosenwein, 2006) se definen como colectivos que comparten formas de sentir, expresar y regular afectos, y son clave para comprender procesos como la migración. Este enfoque permite identificar que las emociones en contextos migratorios no son individuales, sino que forman parte de redes de sentido, memorias colectivas y vínculos compartidos. Como lo señala Scribano (2016), los afectos son dispositivos de control, pero también de resistencia.

Al respecto, las cartografías corporales (Cruz, 2022; Palomino, 2024) son propuestas metodológicas feministas que conciben el cuerpo como territorio de sentido. A través del dibujo, la narración y la representación plástica, los sujetos expresan memorias, afectos y trayectorias vitales. En contextos de migración, estas técnicas permiten visibilizar formas de sufrimiento y de agencia que escapan a las metodologías tradicionales.

El presente trabajo se inspira en estas propuestas, integrando la reflexividad y el acompañamiento etnográfico (Dietz, 2012; Katzer *et al.*, 2022) como ejes éticos y políticos. En este sentido, la investigación se sitúa en el marco de una etnografía afectiva y colaborativa, que reconoce a los sujetos como productores de conocimiento y a las investigadoras como cuerpo implicado.

La categoría de *subalternidad migratoria* (Prieto, 2022) permite comprender que los cuerpos migrantes son excluidos materialmente, además de ser despojados de su humanidad simbólica. En respuesta, los afectos pueden funcionar como formas de resistencia; llorar, cuidar, narrar o dibujar pueden devenir en actos políticos que afirman la vida. Desde esta mirada, el dolor, la ternura, el miedo o la esperanza no son datos colaterales, sino fuentes válidas de conocimiento. En consecuencia, el giro afectivo propone una ética del cuidado, una escucha sensible y una metodología que no instrumentalice el sufrimiento, sino que lo acoja y lo dignifique.

Con todo lo anterior, uno de los aportes centrales del giro afectivo es el desplazamiento de las emociones desde el ámbito de lo privado hacia el centro del análisis político, epistémico y social. En esta investigación, se parte de la distinción propuesta por autores como Clough y Halley (2007) y Massumi (2002), para quienes el afecto refiere a una intensidad prepersonal, no codificada lingüísticamente, que circula entre cuerpos y ambientes; mientras que la emoción es la codificación cultural y socialmente inteligible de ese afecto, mediada por el lenguaje, las normas y el contexto.

No obstante, para fines metodológicos y éticos, este trabajo no sostiene una separación rígida entre emoción y afecto, sino que los emplea de manera complementaria para destacar tanto los procesos subjetivos de sentir como su inscripción material, discursiva y corporal. Como propone Ariza (2024), las emociones son formas de vinculación social: personales, sí, pero profundamente situadas en estructuras relacionales, históricas y de poder.

Desde esta perspectiva, las emociones de quienes migran –el miedo, el duelo, la culpa, la esperanza, la ternura– no son meras reacciones psicológicas ni datos anecdóticos, sino formas encarnadas de conocimiento y expresión política (Ahmed, 2014). El dolor, por ejemplo, puede entenderse como un afecto que moviliza relaciones de cuidado, denuncia y resistencia. La esperanza, como horizonte afectivo de futuro posible, encarna formas de reexistencia ante la deshumanización del tránsito.

En estrecha relación con ello, se concibe el cuerpo como territorio de inscripción política, simbólica y afectiva. Siguiendo a Lindón (2012), Corres (2007) y Butler (2006), el cuerpo es el lugar donde se materializan las violencias estructurales –racismo, patriarcado, pobreza, fronterización– pero también el espacio desde donde se resiste, se cuida y se crea. Es un ar-

chivo móvil de memorias y afectos, pero también un agente que comunica, interpela y transforma.

Esta concepción encarnada del cuerpo ha sido fundamental para esta investigación, pues permitió leer los testimonios de mujeres e infantes trascendiendo el relato verbal, asumiéndolos como cartografías corporales en donde se entrelazan lo biográfico, lo afectivo y lo político. De esta manera, tanto las emociones como el cuerpo se comprenden aquí como fuentes legítimas de producción de conocimiento, cuyas expresiones –ya sea en palabra, en dibujo, en silencio o en llanto– articulan sentidos colectivos y modos de habitar el mundo migrante.

METODOLOGÍA

La experiencia investigativa se inscribe en el paradigma sociocrítico (Güereca *et al.*, 2016), desde el cual la construcción de conocimiento es situada, horizontal y transformadora. El enfoque fue cualitativo y la muestra poblacional fue de tipo intencional, integrada por dos grupos de personas en circunstancias de desplazamiento forzado internacional, alojadas en un albergue temporal de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en donde las investigadoras mantuvieron una presencia constante de dos días a la semana durante cinco meses (aproximadamente 40 sesiones de trabajo en campo), con las siguientes personas del albergue:

- Infancias migrantes: Niñas y niños de entre 6 y 11 años, provenientes de países de Centroamérica y el Caribe; albergados temporalmente en un refugio de agosto a diciembre de 2023. Participaron seis infantes, de manera voluntaria y con autorización institucional.
- Dos mujeres migrantes, madres de familia: Mayra, proveniente de Honduras, con 30 años de edad; Aileen, proveniente de Guatemala, con 32 años de edad. Ambas se encuentran ejerciendo una crianza en solitario, y experimentando desplazamiento por violencia estructural y de género. Su participación, durante los meses de agosto a diciembre de 2023, fue voluntaria y acompañada desde principios de cuidado y consentimiento informado.

En el marco de esta investigación, el diseño metodológico se sustentó en la articulación de dos ejes fundamentales: la etnografía colaborativa y afectiva, así como las cartografías corporales, ello a fin de abordar de manera situada, encarnada y co-construida las experiencias subjetivas de los actores sociales, reconociendo sus trayectorias, afectividades y resistencias desde el cuerpo como primer territorio de saber.

Así, la etnografía colaborativa fue desarrollada como una práctica de acompañamiento prolongado, inspirada en los principios de reflexividad doble (Dietz, 2012) y compromiso ético (Katzer *et al.*, 2022). En lugar de una observación externa, se optó por compartir la cotidianidad de los espacios del albergue, acompañando en actividades lúdicas, tareas domésticas, rutinas y silencios. Esta inmersión corporal permitió construir vínculos afectivos y éticos con las personas participantes, quienes no fueron vistas como objetos de estudio, sino como co-creadoras de sentido.

Las entrevistas en profundidad, los diarios de campo reflexivos y la observación participante fueron parte de este dispositivo etnográfico, como sigue:

- Observación participante y acompañamiento corporal. Durante el año 2023 se realizó una inmersión prolongada en la Casa del Migrante Jesús Esperanza en el Camino, compartiendo actividades lúdicas, talleres, conversaciones y silencios con niñas y niños. En el caso de las mujeres, se practicó el acompañamiento cotidiano, priorizando la escucha ética y corporal.
- Entrevistas en profundidad. Se trabajó con dos mujeres en situación de crianza migrante, cuyas voces permitieron mapear dimensiones clave de la agencia femenina, la espiritualidad, el trabajo de cuidado y la exclusión estructural.
- Análisis discursivo y diario de campo. En ambos casos, se elaboraron registros que integraron el impacto emocional de los testimonios compartidos. El discurso de las mujeres fue analizado como expresión corporalizada de experiencias de violencia, esperanza y maternidad.

Esta metodología favoreció la emergencia de hallazgos que no podrían haberse obtenido desde una relación jerárquica de investigación. Como ha señalado González Marín (2022), el pulso autoetnográfico y afectivo transforma la escritura en un acto relacional. Por ello, la experiencia investigadora

se vivió desde el cuerpo, y no fuera de él, lo que implicó registrar también las emociones del acompañamiento: la alegría, el dolor compartido, la ternura, la impotencia o la esperanza.

Respecto a las cartografías corporales, éstas se asumen como una herramienta metodológica que posiciona al cuerpo como territorio político, afectivo y epistémico. En tanto metodología feminista y decolonial, permiten mapear el cuerpo como territorio de afectos, memorias y trayectorias. En la presente investigación, las cartografías se realizaron a través de actividades de dibujo libre guiado, donde niñas y niños expresaron momentos significativos de su tránsito migratorio mediante representaciones visuales. Esta técnica fue acompañada de breves relatos orales y conversaciones espontáneas que emergieron durante el ejercicio gráfico.

El valor de esta técnica radica en su capacidad para captar lo que no siempre se puede decir con palabras. Siguiendo a Cruz Hernández (2022) y Palomino Hernández (2024), se entiende que dibujar es también escribir el cuerpo y narrar la experiencia desde una gramática no lineal. Las imágenes generadas revelaron emociones –tristeza, miedo, añoranza–, así como actos de resistencia, imaginación y proyección de futuros posibles. Esta metodología fue clave para visibilizar cómo las infancias migrantes significan su desplazamiento desde el cuerpo, y permitió integrar estas producciones como insumos centrales para el análisis.

Este ensamble metodológico permitió generar vínculos éticos y afectivos con las mujeres e infancias migrantes centroamericanas en tránsito por México, pues siempre estuvo presente la convicción de que el conocimiento no se extrae de los cuerpos, sino que se construye con ellos, en un proceso mutuo de reconocimiento. Así, tanto las cartografías como la etnografía afectiva-colaborativa permitieron recuperar voces y afectos encarnados que desestabilizan las narrativas hegemónicas sobre la migración, abriendo paso a un conocimiento producido con y desde los cuerpos en tránsito.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El giro afectivo se constituyó en esta investigación como una herramienta teórica y metodológica que permitió comprender las emociones no como efectos colaterales de la migración, sino como formas encarnadas de saber

(Ahmed, 2014; Ariza, 2024). En ese sentido, el cuerpo migrante emergió como archivo viviente de memorias afectivas, portador de duelos, resistencias y deseos, tal como lo proponen Corres (2007) e investigaciones recientes en clave decolonial (Pons y Guerrero, 2018).

Desde esta mirada, las emociones –el miedo, la tristeza, la esperanza o la ternura– fueron leídas como vectores epistémicos y políticos, en los cuales se inscriben relaciones de poder y agencia. Como señalan Clough y Halley (2007), los afectos no son simplemente expresiones individuales, sino intensidades que circulan entre cuerpos y sistemas, modulando la experiencia social y biopolítica. Esta concepción permite superar tanto el psicologismo como el sentimentalismo, proponiendo en cambio una lectura de los afectos como prácticas materiales, históricas y situadas (Gregg y Seigworth, 2010).

En el análisis de los hallazgos, las experiencias afectivas y corporales de las personas migrantes fueron organizadas en dos categorías principales: infancias y mujeres en movilidad. Esta distinción responde no solo a criterios sociodemográficos, sino también a las especificidades con las que cada grupo vivencia la migración desde el cuerpo, el afecto y la subjetividad. En ambos casos, los relatos permiten advertir cómo la migración se experimenta de manera encarnada, y cómo los afectos –lejos de ser secundarios– operan como fuerzas que configuran las trayectorias, resistiendo la exclusión y habilitando sentidos alternativos. A partir de esta mirada situada, se proponen las siguientes líneas interpretativas.

INFANCIAS: LA CORPORALIDAD EN MOVILIDAD

Respecto a este punto, las cartografías corporales fueron entendidas no solo como técnica de producción visual, sino como una práctica de restitución simbólica del cuerpo como territorio de enunciación. Su operación en el trabajo con infancias se realizó mediante sesiones de dibujo libre guiado, en las que las niñas y los niños representaron personas significativas, escenas del tránsito migratorio o deseos proyectados.

Estas sesiones se acompañaron de una conversación espontánea con las investigadoras, donde los dibujos eran explicados, resignificados o simplemente compartidos desde el juego o la intimidad. En línea con Cruz Hernández (2022), se partió de la premisa de que dibujar también es escribir

el cuerpo y trazar memoria afectiva (véase figura 1). Por ello, los dibujos no se interpretaron desde un enfoque psicologista, sino como una forma de escritura simbólica que permitió visibilizar emociones, silencios y deseos que el lenguaje verbal no siempre alcanza a expresar.

FIGURA 1. “*LO QUE TENÍA MI MALETA*”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Nota. El cuerpo infantil no solo registra el dolor, también organiza lo afectivamente imprescindible para sobrevivir al desplazamiento. Como muestra el dibujo [Figura 1], los objetos transportados constituyen una cartografía emocional que refleja vínculos, rutinas y formas de cuidado.

Estas producciones gráficas, articuladas con observación participante y registros de campo, fueron fundamentales para construir una lectura situada de la experiencia migratoria infantil y para reconocer el cuerpo como archivo de afectos, resistencias y sentidos en disputa.

Así, en las experiencias con infancias, el cuerpo aparece como territorio narrativo y pedagógico. Lejos de entender la infancia como una etapa de “inmadurez emocional”, los testimonios y dibujos recogidos muestran cómo los niños y niñas elaboran sentido sobre su experiencia migrante mediante prácticas simbólicas (Ní Laoire *et al.*, 2010). Como expresó Lucía (6 años): “Me caí y no lloré, porque tenía que seguir” (Lucía, diario de campo, 2023). Este tipo de declaraciones muestran cómo los cuerpos infantiles actúan desde un saber afectivo.

A los infantes se les impone el silencio, la obediencia y la invisibilización. Su voz, su decisión y sus emociones son anuladas por una estructura adulta que los ve como seres “incompletos”: “Yo le dije a la derecha porque me acordaba del camino, pero no me hizo caso” (Sara, diario de campo, 2023).

La migración deja marcas emocionales: miedo, tristeza, enojo y confusión se graban en el cuerpo. El dibujo permite liberar esas emociones de forma simbólica. Ello se aprecia en los dibujos de Gleiber, quien decía: “Mi mamá se siente triste en el viaje” (Gleiber, narración sobre su dibujo, diario de campo, 2023), donde se expresa un vínculo profundo entre la experiencia del tránsito, la afectividad y la imaginación. Así, el cuerpo infantil no solo registra el dolor, también lo transforma en relatos de sentido.

La propia experiencia investigativa se ve atravesada por las experiencias narradas con y desde el cuerpo: “Mateo [...] tenía tan solo 6 años cuando vio un cuerpo putrefacto [...] pescando con su mamá” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

Así, el dibujo es un acto de resistencia simbólica, un modo de narrar lo que no se puede decir con palabras. A través de él, los infantes se reapropian de su experiencia: “En una hoja blanca cada niño o niña representará algún familiar [...] que por diferentes motivos tuvo que partir [...] El dibujo representó una gran estrategia de intervención dando el poder de expresar” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

Durante el proceso de acompañamiento, los infantes demandaban corporalmente vínculos afectivos, escucha y seguridad. El acompañamiento

emocional se volvió crucial para dignificar su experiencia: “El cuerpo pedía otras cosas: jugar, brincar, cantar, dibujar, leer, platicar, estar en movimiento como todo infante [...] Los propios niños me mencionaban que me recordarían como alguien que jugó con ellos” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

A pesar del dolor y la incertidumbre, los cuerpos infantiles dibujan y sueñan futuros. La imaginación se vuelve una herramienta de fuga, de reconfiguración de sentido: “Viajé por el mundo” (Aishlin, dibujo sobre su tránsito migratorio, diario de campo, 2023).

En esta experiencia de acompañamiento, desde el yo investigador, el cuerpo se vio inmerso en cada momento, desde la ayuda en las rutinas de la casa hasta platicar con los migrantes: “Se alegran al ver que tiene a alguien que los escucha [...] Me hicieron conseguir una sonrisa y sacar una lágrima [...] cuestionar el orden social establecido” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

Desde los afectos, la investigadora asumió su trabajo no sólo como un acto académico, sino como un posicionamiento político contra el adultocentrismo, el racismo estructural y la deshumanización de las infancias migrantes: “Migrar es un derecho, pero no en las condiciones en que miles de latinos lo hacen [...] Dejo un sendero para considerar otras maneras de tomar la lecto-escritura más allá del convencional” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

Así también, la investigadora encarnó la intersección entre el conocimiento académico y la experiencia vivida, borrando los límites entre razón y emoción. Su cuerpo es campo epistémico, sensible y crítico: “Las emociones desempeñan un papel crucial, ya que no sólo nos movemos por medio del pensamiento racional [...] Es un proceso mediante el cual ambos aprendemos” (Investigadora Xiomara, diario de campo, 2023).

Estas manifestaciones se entienden como formas de resistencia emocional que reconfiguran la narrativa del desplazamiento. En línea con Reddy (2001), los niños construyen *emotives* –expresiones afectivas que transforman el sentimiento y su significado social– a través del dibujo y el juego, posicionándose como sujetos epistémicos.

A partir de lo anterior, y con base en los postulados de Corres (2007) sobre *el todo corporal* –el cual propone al cuerpo como una unidad integral

donde se entretrejen lo biológico, lo simbólico, lo emocional y lo social–, fue posible organizar los resultados de la investigación con infancias migrantes en tres categorías de análisis. Esta estructura permite observar cómo las experiencias corporales de las infancias migrantes se expresan mediante el dibujo, la palabra y la interacción afectiva.

a) El cuerpo como archivo emocional de la violencia y la pérdida

La vivencia corporal del dolor, el miedo y el duelo representan memorias encarnadas que se manifiestan a través del dibujo y la narración, como puede apreciarse en la Figura 2.

FIGURA 2. “*LA PERSONA QUE EXTRAÑO*”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Nota. El duelo y la añoranza se representan en la misma imagen, pues al lado de la abuela, percibida como lejana, se encuentra la figura materna, de tono más oscuro, quien ya ha fallecido, pero se encuentra presente en la memoria infantil.

Por otro lado, el cuerpo infantil se presenta como receptor y testigo de las violencias estructurales y personales. La experiencia de Sebastián es evi-

dencia de lo anterior: “Mataron a mi primo y lo extraño mucho, por eso he dibujado una flor, porque me recuerda a él” (Sebastián, comunicación personal, 2023). El cuerpo de Sebastián siente la pérdida de un ser amado, significándola a través del gesto corporal de dibujar, el cual se convierte en un acto de memoria, resistencia y comunicación emocional.

b) El cuerpo como vínculo afectivo y de reconocimiento

Aquí se ubican las expresiones de deseo de contacto, escucha y reciprocidad afectiva. El cuerpo es comprendido como un nodo de relaciones donde se inscriben necesidades de atención, acompañamiento y validación emocional, como se aprecia en la Figura 3.

FIGURA 3. “COSAS QUE HACEN ENOJAR”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Nota. En el dibujo de Dylan [Figura 3], se representa una bodega –espacio frecuentemente mencionado en contextos migratorios– como foco de enojo. Esta forma de narrar el malestar visibiliza cómo el cuerpo infantil también expresa límites, resistencia y crítica desde lo emocional.

Al respecto, niñas y niños manifestaron: “¿Te voy a ver mañana?” (Sandra, comunicación personal, 2023), “¿Cuándo vas a venir otra vez?” (Elías, comunicación personal, 2023). Estas expresiones revelan cómo el cuerpo infantil busca inscribirse en una red afectiva que le permita sostener su integridad emocional frente a la incertidumbre del tránsito migratorio. La corporalidad se activa como canal de afecto y anclaje comunitario, como se aprecia en la Figura 4.

FIGURA 4. “CASA”



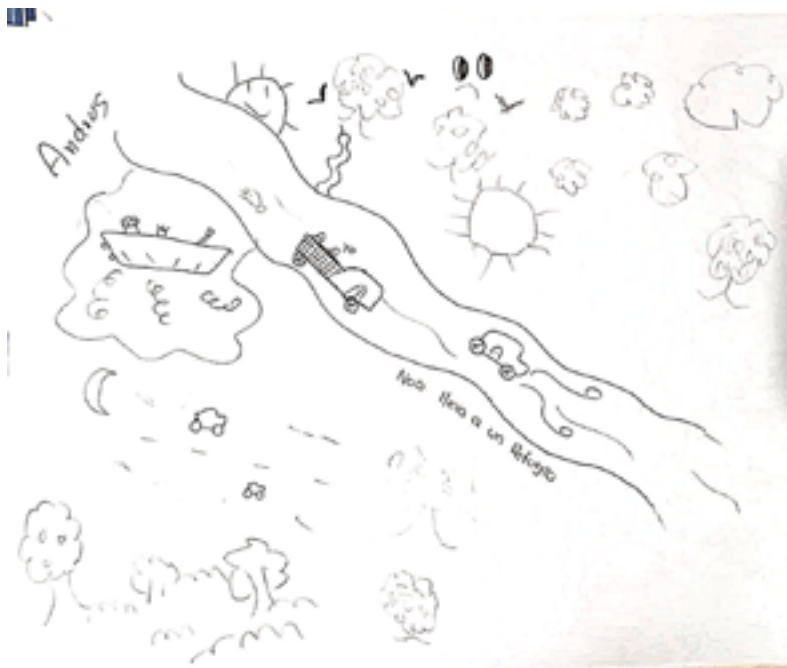
Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Nota. Como evidencia el dibujo de Zoe Julieth [Figura 4], la casa, el corazón y la figura humana condensan el anhelo de pertenencia y reciprocidad afectiva. Estas representaciones visuales reafirman que el cuerpo infantil busca inscribirse en una red afectiva que le permita sostener su integridad emocional.

c) El cuerpo como mediador de sentido e identidad en contextos de movilidad

El cuerpo es un agente de resignificación, en donde las infancias reinterpretan su experiencia migrante a través del juego, el dibujo y la escritura. Como se observa en la Figura 5, niñas y niños representan su tránsito por diferentes escenarios:

FIGURA 5. “CAMINO CON VEHÍCULOS”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Así, el cuerpo se vincula con una dimensión creativa, ética y política: “En la selva vi monos”; “¡Viajé en lancha!” (Elías, comunicación personal, 2023).

Niñas y niños como Andrés [Figura 5] dibujan el camino y los medios que los movilizan, proyectando sobre ellos sentidos de destino, miedo o expectativa [véase Figura 6].

FIGURA 6. “CAMINO EN LA SELVA”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023.

Estos discursos evidencian cómo el cuerpo es también una instancia que elabora sentido, disputas narrativas y proyecta futuros posibles, aunque a veces mediados por referentes de violencia o consumo material: “Puedo tener todo más fácil si soy narco” (Carlo, comunicación personal, 2023).

De este modo, el cuerpo se vuelve escenario de conflictos morales y reconstrucción subjetiva [véase Figura 7].

FIGURA 7. “*LA DESPEDIDA DE LA ESTRELLA*”



Fuente. Fotografía registrada por la investigadora Xiomara Martínez, 2023

Nota. La despedida de la estrella [Figura 7], dibujada por Ashley Sofía, puede leerse como un ritual gráfico de cierre, una forma simbólica de lidiar con la pérdida, la separación o la esperanza de reencuentro.

En los breves testimonios mostrados, los cuerpos infantiles se presentan como territorios sensibles que hablan, sienten, padecen y crean. Esta mirada permite romper con enfoques fragmentarios de la infancia migrante y abre la puerta a formas de acompañamiento y análisis más integrales, afectivas y éticamente comprometidas.

MUJERES: CORPORALIDAD Y AFECTOS

A diferencia del trabajo realizado con infancias, en el caso de las mujeres migrantes no se aplicaron *cartografías corporales* como técnica visual, dado que las condiciones del campo y la disposición de las participantes no favorecieron dicho abordaje. Sin embargo, sus testimonios, relatos espirituales y narraciones biográficas fueron analizados desde la lógica de las cartografías simbólicas y afectivas, entendiendo el cuerpo como territorio narrativo, político y ético.

Así, a partir de los testimonios de las mujeres acompañadas, Mayra y Aileen, se pueden deducir sus cartografías corporales como trayectorias afectivas, simbólicas y materiales que revelan las formas en que sus cuerpos experimentan y resisten las condiciones de movilidad forzada, exclusión estructural, género y precariedad. Estas cartografías no son solamente geográficas, sino también emocionales y políticas.

Mayra se construye como una madre que encarna la responsabilidad absoluta del cuidado. Su cuerpo toma decisiones radicales como migrar “arriesgando la vida de uno y la de los hijos” para buscar un futuro con educación, salud y alimentación para sus hijos: “Uno como... No alcanza para lo que es educación y estudio; entonces, por eso nosotros tomamos la decisión, arriesgando la vida de uno y la de los hijos [...] Yo no puedo salir sola, sin mis hijos. [...] Y le digo a mi hija: ‘¿Y si aquí me quedo a trabajar? Aquí me quedo y aquí me los pongo a estudiar a ustedes’” (Mayra, comunicación personal, 2023).

Asimismo, expresa la necesidad de una visa y un trabajo para “sentirse legal”, pues la falta de papeles corporiza el miedo y la inestabilidad: “[Esperaríamos del gobierno mexicano] que nos dieran un trabajo, [...] con una visa, porque de esa manera uno se siente más seguro, uno se siente que está legal, que no lo van andar con miedo de que los van a llegar a deportar” (Mayra, comunicación personal, 2023).

Entonces, el cuerpo de Mayra es un cuerpo afectado que atraviesa crisis emocionales, angustias y visiones en sueños, donde experimenta el sufrimiento a través de su madre enferma, mientras reza por fuerza y dirección. La espiritualidad es un eje de contención para su corporalidad agobiada: “Yo miraba a mi mamá, anoche, en una camilla. [...] Dios me estaba avisan-

do lo que me podía pasar y yo decía: ‘señor dame fuerza y dame serenidad para soportar los obstáculos y las pruebas que vienen’” (Mayra, comunicación personal, 2023). En otro momento, expresó: “Con la misma luz sentí la fortaleza de Dios y yo decía ‘Dios llévame con personas, llévame a un lugar donde mis hijas puedan pasar la noche y estén seguras’, y lo encontré, gracias a Dios” (Mayra, comunicación personal, 2023).

Mayra señala que las mujeres, a diferencia de los hombres, no abandonan a los hijos. La corporalidad femenina está signada por el sacrificio y el amor materno como motor de movilidad: “El amor de una madre es muy distinto al de un padre. Un padre deja a sus hijos abandonados y uno no; uno busca siempre lo mejor. [Ser mamá] es un trabajo muy grande [...] cuando uno es madre soltera le toca ser madre y padre a la vez” (Mayra, comunicación personal, 2023).

Su cuerpo está dispuesto al trabajo físico y a la toma de decisiones sobre quedarse en México si eso representa estabilidad para sus hijos: “Yo tengo buena mi mano para trabajar [...] por lo menos salir de aquello, que hasta la cabeza me duele [...] Si Dios permite que yo me vaya para adelante, pues también Dios sabe, y si no, pues yo me pongo a trabajar” (Mayra, comunicación personal, 2023).

En ese mismo sentido, el cuerpo de Aileen se vuelve doblemente significativo tras la muerte de su esposo: ahora es madre y padre. Nunca había trabajado fuera del hogar, pero la necesidad la empuja a asumir un rol nuevo, transformando su cuerpo en agente económico y de cuidado simultáneamente: “Soy madre soltera porque soy viuda [...] No era mi deseo agarrar este camino [...] pero a partir de que él se murió –además, agrega– Tengo 32 años, nunca he salido a trabajar, pero eso no importa, si me toca ir a trabajar aquí, pues trabajo aquí” (Aileen, comunicación personal, 2023).

Aileen relata que no fue permitida en la escuela por mandatos patriarcales, lo cual limita sus posibilidades actuales. Sin embargo, su cuerpo ha resistido esas imposiciones y ha aprendido a escribir, llenar formularios y participar en comités comunitarios, mostrando una agencia emergente: “Mis papás eran muy estrictos. A mí no me dejaron estudiar [...] mi abuelo decía: ‘las hembras no hay que darles estudios’. [...] Ni la primaria acabé –asimismo, agrega– Puedo firmar, [...] tal vez no pueda leerle al punto [...] pero yo le llenaba los papeles [...] y empecé a trabajar tres años a pesar de que no tengo tanta experiencia” (Aileen, comunicación personal, 2023).

Su cuerpo debe levantarse a las dos de la mañana para buscar agua. La corporalidad de Aileen está imbricada con la escasez de recursos y la gestión comunitaria de la vida cotidiana en contextos de crisis climática y abandono estatal: “Llevamos cuatro años de no cosechar maíz [...] nos toca ir a buscar lejos, a veces hasta hora y media de camino, para ir a traer dos o tres tambitos de agua [...] Nos toca ir a llenar [...] a las dos de la mañana, porque no hay agua” (Aileen, comunicación personal, 2023).

Aileen ha trabajado tres años en su comité local gestionando alimentos y pañales. Su cuerpo aparece no sólo como víctima de la precariedad, sino también como actor colectivo que se moviliza por la supervivencia de otros cuerpos (niños y otras madres de familia): “Yo trabajé tres años en mi comité [...] yo pedía maíz, frijol, arroz y aceite; eso es lo más importante [...] sí les llegó el producto [...] Yo le decía al presidente del comité [...] para que nos puedan ayudar a traer el agua potable [...] nunca se ha dado eso porque es muy lejos” (Aileen, comunicación personal, 2023).

A pesar de las múltiples carencias y violencias, Aileen expresa gratitud, fe y una voluntad de seguir adelante, incluso en momentos de gran agobio, reconociendo tanto los daños como los apoyos encontrados en el camino: “Yo me siento bien porque [...] uno se ahoga en un vaso de agua y ahí queda uno [...] yo le agradezco así muy grande y bendiciones [...] No me interesa irme hasta el otro lado, porque lo importante es que uno tenga un apoyo” (Aileen, comunicación personal, 2023).

Estas voces pueden leerse como formas de enunciación que ponen en juego una dimensión comunicativa del afecto que desafía el orden discursivo hegemónico. Como plantea Ahmed (2014), los afectos no sólo circulan entre cuerpos, sino que orientan a los sujetos en el espacio social, marcando aquello que se percibe como próximo, amenazante o valioso. En este sentido, cuando Aileen declara que se levanta a las dos de la mañana por agua, o cuando Mayra reza para encontrar un lugar seguro para sus hijas, no sólo enuncian situaciones materiales, sino trayectorias de sentido en las que se articula lo corporal, lo simbólico y lo emocional como gramáticas de lo político.

Desde la perspectiva de Brennan (2004), el afecto es una fuerza que se transmite y se inscribe en los cuerpos, generando estados colectivos de ánimo o malestar. Las experiencias compartidas por estas mujeres permiten ver cómo las condiciones estructurales –violencia patriarcal, exclusión

educativa, colapso ecológico— son traducidas corporalmente a través del sufrimiento, la agencia y la fe. Sus narrativas muestran cómo los cuerpos se vuelven medios de interpelación social y espacios de resistencia que desestabilizan los discursos que los reducen a víctimas pasivas.

Asimismo, siguiendo a Braidotti (2000), estos cuerpos migrantes son también sujetos nómadas que rehacen sus identidades en el trayecto, resignificando la maternidad, la pobreza y la espiritualidad como prácticas de reexistencia. La voz de las mujeres, en esta investigación, es una forma encarnada de teoría que expresa el entrelazamiento de la precariedad estructural con la potencia vital de los afectos.

Con lo anterior, las cartografías corporales de Mayra y Aileen muestran cuerpos profundamente atravesados por el género, la maternidad, la fe, la precariedad material y la agencia política. Sus cuerpos son territorios de dolor, pero también de resistencia, en los que se encarna la lucha cotidiana por sobrevivir, cuidar y construir futuros posibles. Estas cartografías revelan una materialidad de la migración que no sólo recorre distancias geográficas, sino también afectivas, políticas y simbólicas. Sus narrativas, organizadas en torno a las categorías de infancias y mujeres migrantes, revelan que el cuerpo atraviesa la migración resignificándola, nombrándola, enfrentándose a ella y transformándola. Dicha lectura coincide con lo propuesto por Morán Faúndes (2017), quien plantea que los afectos no son apolíticos, sino vectores de subjetivación que pueden habilitar formas contra hegemónicas de existencia.

Por ello, y retomando la perspectiva de Corres (2007), el cuerpo no puede reducirse a una entidad biológica ni a una representación simbólica escindida del sentir y del hacer; es, en cambio, una totalidad vivida, situada históricamente, que actúa como soporte y expresión de la experiencia humana.

En el contexto de la migración forzada, la corporalidad de las mujeres se vuelve una narrativa encarnada de resistencia, dolor, deseo y transformación. Sus cuerpos no solo se desplazan: cuidan, alimentan, enferman, trabajan, aman y creen, movilizand o estrategias de sostenimiento vital que articulan subjetividades en condiciones adversas.

Por ello, la experiencia migratoria de ambas mujeres centroamericanas, en su tránsito por México, puede comprenderse desde tres categorías de análisis que emergen desde una comprensión integral del cuerpo, como sigue:

a) El cuerpo como territorio de sacrificio y cuidados

Las experiencias compartidas por Mayra y Aileen revelan que la maternidad migrante es profundamente corporal y afectiva. El cuerpo se moviliza por amor y responsabilidad hacia los hijos, funcionando como sostén del sacrificio cotidiano. Esta dimensión ha sido desarrollada por Rivera Cusicanqui (2010), quien destaca cómo los cuerpos de mujeres racializadas son dispositivos de reproducción comunitaria y resistencia frente al despojo.

Como señala Butler (2006), los cuerpos son vulnerables y están interdependientemente expuestos al daño, pero esa misma exposición constituye la base de una ética relacional. Cuando Mayra afirma: “me toca cuidar de ellos y trabajar, porque si no ¿qué vamos a hacer con los hogares para ellos? Nadie lo va a hacer” (Mayra, comunicación personal, 2023), expresa no solo una carga física, sino una forma de agencia afectiva y política.

El cuerpo es vivido como extensión del vínculo materno: “yo no puedo salir sola, sin mis hijos” (Mayra, comunicación personal, 2023). Así, la migración se elige como un acto de amor: “uno lo hace por amor, porque realmente el amor de una madre es muy distinto al de un padre” (Mayra, comunicación personal, 2023).

El cuerpo es contenedor del sufrimiento físico, emocional y social, marcado por la precariedad y la responsabilidad materna. Las mujeres migrantes refieren su cuerpo como medio para resistir y cuidar: “Nunca he salido a trabajar, pero eso no importa, si me toca ir a trabajar aquí, pues trabajo aquí. No me interesa irme hasta el otro lado, porque lo importante es que uno tenga un apoyo” (Aileen, comunicación personal, 2023); esta afirmación revela cómo la estabilidad emocional y comunitaria es priorizada por encima de los imaginarios de progreso individual. Así, siguiendo a Federici (2013), estas prácticas maternas pueden leerse como formas cotidianas de re-existencia frente al capitalismo global y sus lógicas de despojo.

Así, el cuerpo materno se configura como soporte del hogar y del vínculo emocional, sostenido por un afecto que trasciende la precariedad material.

b) El cuerpo como expresión de exclusión estructural

El cuerpo femenino migrante se encuentra inmerso en condiciones de desigualdad estructural –social, económica, ecológica y de género– que afectan directamente la sostenibilidad de la vida. Fraser (2020) propone pensar la justicia más allá de la redistribución económica, integrando el reconocimiento cultural y la representación política. Las narrativas recogidas muestran que el cuerpo es el lugar donde estas dimensiones convergen y se corporizan, pues el cuerpo se inscribe en lógicas estructurales de precarización, desigualdad y violencia ante la imposibilidad de acceder a salud y educación en el país de origen; esto alienta y obliga a las mujeres a migrar: “no alcanza para lo que es educación y estudio” (Mayra, comunicación personal, 2023). Como señala Segato (2013), la violencia sobre el cuerpo femenino no es individual ni anecdótica, sino estructural, repetitiva y performativa.

Al respecto, la violencia patriarcal sobre el cuerpo femenino también se corporaliza: “él lo que hizo fue tirarme el mototaxi encima” (Mayra, comunicación personal, 2023), e institucionaliza a través de la negación de derechos desde la infancia: “mi abuelo decía: ‘las hembras no hay que darles estudios’” (Aileen, comunicación personal, 2023).

Además, las condiciones ecológicas y económicas afectan directamente la sostenibilidad de la vida corporal: “cuatro años de no cosechar maíz [...] hay que ir a las dos de la mañana, porque no hay agua” (Aileen, comunicación personal, 2023). El cuerpo femenino se comprende como unidad inmersa en el territorio y en el esfuerzo por sostener la vida. Las experiencias narradas muestran cómo el cuerpo se enfrenta a la escasez, al trabajo comunitario y a las barreras estructurales:

Cuatro años de no cosechar maíz [...] a veces hasta hora y media de camino, para ir a traer dos o tres tambitos de agua” [...] yo trabajé y pedía maíz, frijol, arroz y aceite [...] nos toca ir a buscar agua a los ríos [...] para que venga el agua para los niños. (Aileen, comunicación personal, 2023)

Frente a este panorama, las mujeres gestionan colectivamente recursos básicos para su comunidad –agua, alimentos, cuidado–, activando una corporalidad comunitaria que, en palabras de Lindón (2012), territorializa el afecto como respuesta organizada a la exclusión.

c) El cuerpo como sujeto político y espiritual en movimiento

El cuerpo migrante femenino no sólo resiste y cuida; también se constituye como sujeto de fe, sentido y transformación. La espiritualidad, lejos de representar un refugio pasivo, funciona como horizonte ético desde donde las mujeres otorgan dirección, fortaleza y sentido a su tránsito. Esta dimensión ha sido reconocida por Clough y Halley (2007), quienes plantean que los afectos no se limitan al campo íntimo o interpersonal, sino que forman parte de configuraciones simbólicas y sociales más amplias, como el duelo, la fe o la esperanza.

El cuerpo se pone en manos de Dios como guía espiritual: “yo decía: ‘Dios llévame con personas, llévame a un lugar donde mis hijas puedan pasar la noche’” (Mayra, comunicación personal, 2023); ello muestra a la espiritualidad como mediación simbólica de lo incierto. La fe funciona aquí como modo de habitar lo precario y proyectar cuidado más allá de la inmediatez. Tal como propone Ahmed (2010), los afectos nos orientan, nos dan dirección hacia lo que valoramos.

Entonces, el cuerpo no solo sufre y trabaja; también cree, espera, pide guía, se encomienda. Los testimonios también muestran la dimensión simbólica y espiritual del cuerpo en movimiento: “Dios es nuestro prójimo [...] dame serenidad para pasar los obstáculos” [...] Compartimos experiencias [...] todo con la mano de Dios” (Mayra, comunicación personal, 2023).

Desde esta perspectiva, el cuerpo femenino migrante aparece como territorio de fe y sentido, encarnación de una esperanza que trasciende lo inmediato. En este sentido, la espiritualidad migrante puede ser comprendida como una práctica afectiva-política que transforma la vulnerabilidad en poder de interpelación ética. Los cuerpos, al moverse, narrar y rezar, no sólo sobreviven: producen sentido, comunidad y horizonte.

CONCLUSIONES

Como pudo apreciarse a lo largo del escrito, el enfoque del giro afectivo promueve prácticas investigativas y de intervención basadas en la escucha, la empatía y el acompañamiento horizontal, lo que resulta esencial para construir espacios seguros donde las mujeres y los niños puedan narrar sus experiencias desde sus propios términos. De esta forma, se evita la revictimización, se legitiman sus voces y se abre la posibilidad de co-construir narrativas que desestabilicen los discursos hegemónicos sobre la migración y la vulnerabilidad.

No obstante, más allá de validar la pertinencia del giro afectivo como enfoque epistemológico y metodológico, esta investigación contribuye con la sistematización de un conjunto de categorías de análisis surgidas inductivamente del trabajo etnográfico con mujeres e infancias migrantes en tránsito. Este sistema categorial permitió analizar las corporalidades migrantes como territorios donde se inscriben afectos, violencias, resistencias y sentidos de vida en condiciones de exclusión estructural.

En el caso de las infancias, se identificaron tres dimensiones fundamentales:

- El cuerpo como archivo emocional de la violencia y la pérdida,
- El cuerpo como vínculo afectivo y de reconocimiento, y
- El cuerpo como mediador de sentido e identidad en contextos de movilidad.

Estas categorías visibilizan a las infancias como sujetos epistémicos que elaboran su experiencia mediante trazos, juegos y silencios, desafiando el adultocentrismo y proponiendo otras formas de narrar el tránsito.

Para el caso de las mujeres, las categorías generadas permiten comprender la experiencia migratoria como una práctica política, espiritual y afectiva encarnada:

- El cuerpo como territorio de sacrificio y cuidados,
- El cuerpo como expresión de exclusión estructural, y
- El cuerpo como sujeto político y espiritual en movimiento.

Estas categorías integran las dimensiones del trabajo reproductivo, la maternidad, la fe y la agencia cotidiana como elementos centrales para interpretar los procesos migratorios desde una epistemología situada.

Dado que estas categorías analíticas emergen de un contexto particular –un albergue temporal ubicado en el sur de México, en el que predomina la experiencia de tránsito y espera– su alcance debe entenderse como situado, y susceptible de ser tensionado o ampliado en otros contextos migratorios –de destino, retorno o arraigo prolongado–. Asimismo, la técnica de cartografía corporal fue aplicada exclusivamente con infancias, lo cual abre una línea pendiente de exploración con mujeres u otras corporalidades migrantes.

Pese a dichas limitaciones, las categorías sistematizadas constituyen una herramienta analítica replicable y adaptable para investigaciones futuras centradas en migración forzada, trabajo de cuidados, infancias transfronterizas y espiritualidades populares. Su potencial se extiende también a escenarios de intervención educativa, comunitaria o institucional, donde puedan funcionar como marcos comprensivos para diseñar políticas de acogida, estrategias de acompañamiento o currículos interculturales sensibles al cuerpo y a los afectos.

Al final, este trabajo pretende mostrar que las emociones, los cuerpos y las narrativas migrantes son formas legítimas de producción de conocimiento. Las personas en movilidad –en especial mujeres e infancias– no solo cruzan fronteras territoriales, sino también epistémicas. En sus voces, trazos y gestos, se articulan formas de resistencia encarnada que interpelan las jerarquías disciplinares, éticas y políticas de los estudios migratorios contemporáneos.

Por tanto, sostenemos que, frente a la tendencia institucional a medir y gestionar la movilidad humana desde indicadores cuantitativos, la incorporación del giro afectivo en las etnografías colaborativas devuelve dignidad a las narrativas silenciadas, humaniza las cifras y reconfigura el sentido mismo de lo que significa investigar con –y no sobre– las personas migrantes. Solo así es posible producir un conocimiento que se implica en la transformación de las condiciones de vida de quienes migran.

FUENTES CONSULTADAS

- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS. (ACNUR). (2023). *Tendencias globales: Desplazamiento forzado en 2022*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Recuperado de <https://www.acnur.org/>
- AHMED, S. (2014). *The Cultural Politics of Emotion*. Routledge. <https://pratiquesdhospitalite.com/wp-content/uploads/2019/03/245435211-sara-ahmed-the-cultural-politics-of-emotion.pdf>
- AHMED, S. (2010). *The Promise of Happiness*. Duke University Press. <https://chooser.crossref.org/?doi=10.1215%2F9780822392781>
- ARFUCH, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. En *De Signis*. Vol. 24. pp. 245-254. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848013.pdf>
- ARIZA, M. (2024). *Emociones y afectividad: Itinerarios metodológicos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado de https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/6099/4/emociones_y_afectividad_repositorio_iis.pdf
- ARIZA, M. y VELASCO, L. (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Colef.
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Columbia University Press. <https://www.jstor.org/stable/10.7312/brai15388>
- BRENNAN, T. (2004). *The Transmission of Affect*. Cornell University Press. https://asounder.org/resources/brennan_transmission_of_affect.pdf
- BUTLER, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós. <https://psicanalisespolitica.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/10/butler-judith-vida-precaria.pdf>
- CLOUGH, P. y HALLEY, J. (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Duke University Press. https://elearning.unito.it/dottorato/pluginfile.php/3874/mod_resource/content/2/The%20affective%20turn%20%20theorizing%20the%20social-Duke%20University%20Press%20%282007%29.pdf

- CORRES, P. (2007). El todo corporal. En E. Muñiz y M. List (Coords.). *Pensar el cuerpo*. pp. 207-215. México: UAM Azcapotzalco. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/48393497.pdf>
- CRUZ, D. (2022). *Cartografías corporales: Una “otra” manera de re-conocer el mundo*. México: Colectiva Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. Recuperado de <https://miradascriticadelterritorio-desdeelfeminismo.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/07/cartograf3adas-corporales-una-otra-manera-de-reconocer-el-mundo.pdf>
- DIETZ, G. (2012). Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: El acompañamiento etnográfico de una institución educativa “intercultural” mexicana. En *Revista de Antropología Social*. Núm. 21. pp. 63-91. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40050
- FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf
- FOUCAULT, M. (1975). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- FRASER, N. (2020). La crisis de la democracia como crisis capitalista. Sobre las contradicciones políticas del capitalismo financiarizado. En *Los talleres ocultos del capital*. Traficante de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_21_Talleres%20ocultos_web_baja_0.pdf
- GONZÁLEZ, A. (2022). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En A. González (Ed.). *Etnografías afectivas y autoetnografía: Tejiendo nuestras historias desde el sur*. pp. 56-69. México: Publicaciones Autogestivas. Recuperado de <https://generoymetodologias.org/media/publicaciones/archivos/EtnografiasAfectivas.pdf>
- GREGG, M. y SEIGWORTH, G. (Eds.). (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822393047>
- GÜERECÁ, R., BLÁZQUEZ, L. y LÓPEZ, I. (2016). *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- KATZER, L., ÁLVAREZ, A., DIETZ, G. y SEGOVIA, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. En *Tabula Rasa*. Núm. 43. pp. 11-28. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01>
- LINDÓN, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidad: Hacia un renovado betweenness. En *Revista de Geografía Norte Grande*. Núm. 53. pp. 69-88.
- LÓPEZ, S. (2008). El cuerpo humano, la cultura y la salud. En *Educación y Lenguaje*. Vol. 11. Núm. 17. pp. 39-57. Disponible en: https://www.academia.edu/30203483/El_cuerpo_humano_la_cultura_y_la_salud_Sergio_Lopez
- MASSUMI, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press. <https://chooser.crossref.org/?-doi=10.1215%2F9780822383574>
- MICOLTA, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. En *Revista del Departamento de Trabajo Social*. Núm. 7. pp. 59-76. *Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8476>
- MORÁN, J. (2017). *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo "Pro-Vida" en la Argentina*. Editorial del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/136858/CONICET_Digital_Nro.632f7ef2-d653-4a68-99e7-18088cd61218_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- MOTA, N. (2019). El estudio del fenómeno migratorio desde diversos enfoques. En J. Cadena, M. Aguilar y D. Vázquez (Coords.). *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales*. Vol. 6. pp. 897-903. México: COMECESO. Recuperado de: <https://www.comeceso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/2223/600>
- NÍ LAOIRE, C., Carpena-Méndez, F., Tyrrell, N. y White, A. (2010). Childhood and Migration. Mobilities, Homes and Belongings. En *Childhoods*. Vol. 17. Núm. 2. pp. 155-162. Recuperado de: <https://>

- dacemirror.sci-hub.se/journal-article/927bb4b3307d8f6e90b-0f8a61de0836c/nilaoire2010.pdf
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. (OIM). (2021). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado de: <https://www.iom.int/>
- PALOMINO, O. (2024). *Cartografía social. Sentipensar el territorio para transformarlo*. Hospital Manuel Elkin Patarroyo. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/385896559_Manual_para_la_realizacion_de_una_cartografia_social
- PLAMPER, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Núm. 36. pp. 17-29. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.v36.46680
- PONS, A. y GUERRERO, S. (Coords.). (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- PRIETO, S. (2022). *Cartografías de la subalternidad migratoria: Bestialización, inhumanidad y contrahegemonía en la frontera México*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- REDDY, W. (2001). *The Navigation of Feeling: a Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511512001>
- RIVERA, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón. Disponible en: https://sentipensaresfem.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/rivera-cusicanqui-ch_xinakax-utxiwa-20101.pdf
- ROSENWEIN, B. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press. Disponible en: https://books.google.com.mx/books?id=z7vIJO_-1vMC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- SCRIBANO, A. (2016). La sociología de las emociones en Carlos Marx. En *Contracorriente*. Núm. 13. pp. 233-246. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/353699977>

- SEGATO, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón. Disponible en: <https://journals.openedition.org/amerika/7531>
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF). (2022). *Infancias en movimiento: Necesidades de protección y derechos humanos*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de: <https://www.unicef.org/mexico/>
- URIBE, A. (2003). Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. IX. Núm. 18. pp. 127-139. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31691808.pdf>

Fecha de recepción: 20 de julio de 2025
Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1249>